

Introducción

JAVIER DEL PRADO. U.C.M.

El conjunto de artículos que aparecen bajo el título global de *Lectura de «La Légende de Saint Julien l'Hospitalier»*, son, en efecto, el resultado de una lectura si no global (pues cada artículo está escrito desde perspectivas diferentes, aunque enmarcadas en un mismo espacio) sí colectiva, pues es el fruto de un seminario que tuvo lugar durante el curso 1990-1991, con la asistencia de los alumnos de Filología Francesa de los tres últimos años de carrera y coordinado por los profesores que forman parte del Seminario Permanente de Crítica Literaria de este Departamento.

Estas condiciones imponen a los estudios unas características que es preciso explicar.

En primer lugar, en el seminario no se trataba de hacer alardes de metodologías novedosas o arriesgadas, sino de poner ciertas pautas metodológicas al servicio de un ensayo, más pedagógico que crítico, convencidos de que toda crítica que no acaba en enseñanza de la lectura tiene escasa incidencia en las aulas. Estos textos no son, pues, una muestra más de *la méthode à l'oeuvre*.

En segundo lugar, el hecho de que fuera un seminario el espacio en el que los estudios se llevaron a cabo no impedía una visión común del hecho literario, como práctica ontológica significativa ejercitada sobre una serie de elementos arqueológicos (autobiográficos, míticos, ideológicos, artísticos, etc.) que sólo cobran su valor en la organización estratégica de un texto-conciencia ofrecido a la lectura, pero obligaba a respetar una cierta libertad en el enfoque del análisis de los diferentes niveles, partes o articulaciones

de este texto. Todo ello sin que existiera un intento final de integración de los distintos trabajos en una misma metodología -intento que hubiera sido artificial.

Por otro lado, esta misma condición de seminario imponía respetar unas lindes propias de la distribución del trabajo en diferentes grupos. Cada uno debía abdicar de ciertas fuerzas o corrientes subterráneas que le llevaban a invadir el terreno del otro. Esto, podía ser un inconveniente desde el punto de vista crítico; pero esta humildad generosa era imprescindible desde el punto de vista metódico y docente.

Llevados por la conciencia de que toda obra es un proyecto y una proyección en la que está implicada la responsabilidad del escritor (responsabilidad que, a pesar de ciertas tendencias críticas, resulta insoslayable si se quiere salvaguardar la función ontológica y semiológica de la escritura), estos análisis intentan fijar primero los *prerreferentes medievales* de los que, al menos en apariencia, el texto parte, leyenda dorada y representación plástica de una vidriera, así como los diferentes *intertextos* que se van integrando al tejido de la narración; ello era necesario para poder comprender y apreciar la novedad del punto de llegada en el que desemboca la escritura, lo que se ha denominado *la otra vidriera*.

Vienen a continuación los análisis descriptivos del texto como relato: *tiempo, espacio, dinámica actancial*, y la descripción del texto como discurso -*puesta en escena enunciativa, concatenación argumentativa, emergencias todas del yo en los juegos de la sintaxis o de la analogía*: marcas del compromiso que el yo-autor mantiene, línea a línea, con la historia de ficción que nos va contando; marcas, tan importantes en los estudios literarios como las marcas temáticas que aparecen en la *ensoñación de la materia*, en la dialéctica constante entre *materia viva* y *materia muerta*, como vector de dicha ensoñación -y de la progresión del relato.

Un estudio final -el único que pretende ser global, lo que no quiere decir totalizador- intenta mostrar cómo el texto nace y se proyecta en una determinada dirección, en *el cruce del eje paradigmático de la redundancia analógica y del eje sintagmático de la progresión actancial*, lo que nos permite no sólo poner de manifiesto la coherencia de todas las articulaciones, sino, en el paso de la redundancia temática (que le confiere su espesor al primer eje) a la dinámica actancial, la lectura del texto como voluntad referencial, de cara a un conflicto -que siempre es individual y que siempre es histórico. La leyenda o el mito no son sino pretexto temático para la emergencia de los conflictos de la Historia.

Una conclusión de la conclusión nos remite al problema que unifica los *Trois contes* de Flaubert: la dinámica de muerte que rige la materia energética, e, integrando esta dinámica, el problema decimonónico de la muerte del Verbo.